

Mundialización e identidad histórica de las regiones

Jocelyn Létourneau*

Existen numerosos lugares comunes en el discurso público de este fin de siglo. Uno de los más tenaces se refiere a la importancia que adquiere el proceso de mundialización en la evolución histórica del mundo. La metáfora de la "aldea global" se ha vuelto banal para dar cuenta de la formación de un espacio de circulación y de comunicación supuestamente planetario. De acuerdo con los partidarios de este nuevo orden universal, el mundo habría conocido a lo largo de los últimos treinta años, una formidable contracción; fuerzas centrípetas habrían vencido decisivamente a fuerzas centrífugas; de manera tal que a partir de entonces, prevalecería un solo espacio-tiempo en el seno del cual evolucionarían todos los actores de la Tierra: campesinos de Bangladesh y operadores de la bolsa de Nueva York, habitantes de Argentina y Canadá, viajeros asiduos de las compañías aéreas y latifundistas de Paraguay. ¿Quién no escuchó al menos una vez la publicidad televisiva del gigante IBM que ofrece sus "soluciones simples para un mundo pequeño"? Esta publicidad presenta la imagen de un planeta formado por una sola entidad y en el cual todos los abonados a Internet, designados "internautas", se encuentran frente a la posibilidad de obtener su salvación por la interacción global.

Ubicar a los partidarios de esta nueva utopía sobre la "verdadera tierra", la que se compone de asimetrías, desigualdades y desfases, es el propósito de esta exposición sobre la cuestión de la mundialización y de la identidad histórica de las regiones.

La mundialización: ¿el fin de la historia?

El primer punto que debe señalarse, se refiere a lo que parece ser una ausencia importante en aquellos que piensan el mundo actual como una

* CELAT/Departamento de Historia. Universidad Laval.

entidad agregada. En el espíritu de los “globalistas” es como si el proceso de la mundialización negase la historia del mundo hasta la actualidad. De acuerdo con esta postura, el mundo se encuentra hoy frente a la emergencia de un verdadero sistema planetario en el cual el mercado es el único punto de convergencia entre actores y acciones. Esto borraría de golpe las diferencias que se fueron constituyendo a lo largo de la historia del mundo. Naciones, regiones y actores se encontrarían, de acuerdo con esta visión, proyectados en un espacio-tiempo sin continuidad con el que ya fue, un espacio-tiempo que se definiría con respecto a un presente en movimiento y a un futuro a construir. Según este escenario, el pasado no tendría consecuencias sobre el orden naciente, y la mundialización coincidiría con el fin de la historia por el hecho que los viejos o antiguos atributos no tendrían ningún efecto sobre las trayectorias futuras. Las herencias pasadas no impondrían más su *veto* sobre los posibles por llegar. En este contexto, la mundialización no sería un salto cualitativo del género humano; sería nada menos que un recomienzo salvador, una refundación del orden planetario, una nueva jugada en la que todos podrían aprovechar su condición de pares. En síntesis la mundialización engendraría sólo ganadores... la única condición para ello es creer en las bondades del mercado y ser un adepto a la cosmopolítica.

Es interesante sin embargo detenerse sobre la cuestión de las articulaciones entre el proceso de mundialización y la historia. La mundialización no es el fin de las pesadas herencias del pasado sobre el presente. Tampoco es el advenimiento de un nuevo mundo en el que los nacionalismos, los etnicismos y los repliegues de todo tipo estarían superados. Por el contrario, la mundialización se sostiene y se nutre de las diferencias constitutivas del mundo —las diferencias construidas a través de la historia— para imponer sus lógicas en el seno de un espacio planetario estructurado verticalmente. La metáfora geométrica es en este caso instructiva. Un espacio estructurado horizontalmente sería el de una *agregación* dentro del cual circularían flujos y actores a la búsqueda de interacciones óptimas y mutuamente benéficas. Un espacio estructurado verticalmente es el de una jerarquización en el seno del cual se enfrentan actores desiguales entre los cuales algunos poseen importantes ventajas sobre los otros, ventajas que les permiten estructurar el espacio que dominan de manera tal que las condiciones de esta dominación se mantengan en el tiempo. En la práctica, la mundialización es un espacio-tiempo en el que se ejercen relaciones de poder y dominación que se remiten a aquellas que existían en épocas anteriores, aunque no sea reductible sólo a ello.

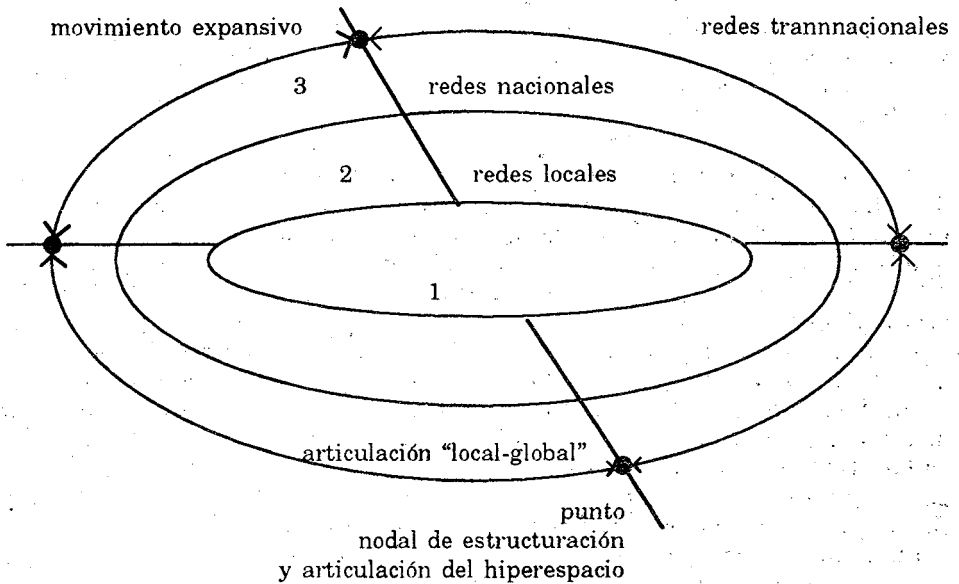
La mundialización como orden social y espacio de poder

Debe definirse a la mundialización como *un* espacio-tiempo en el cual se juntan y con respecto al cual se identifican actores individuales u organizados en red, y no como el único espacio-tiempo que pondría fin a la atomización y a las dispersiones del planeta. La mundialidad hace que un conjunto de

procesos constitutivos e institutivos de un mundo vivido sean uno solo en tiempo real sobre todo el planeta. La mundialidad crea un nuevo mundo vivido e ideal en el seno del cual se animan masas de seres y empresas que participan de una socio-economía en emergencia y en la que los ritmos son diferentes de otros mundos vividos en los que siguen evolucionando una multitud de actores —personas, instituciones, organismos y empresas— a quienes la mundialidad no llega más que indirectamente, o no los alcanza para nada. El esquema 1, que servirá de soporte visual a la argumentación desarrollada, ilustra la visión que compartimos al respecto.

ESQUEMA 1

El espacio de la mundialización



1. *Espacio local.* Lugar concreto de arraigo y de identificación de los actores. Espacio inserto a veces en el sistema mundial (en ese caso es un sitio de acción de los participantes en redes transnacionales), a veces no tiene lazos con el sistema (en ese caso, es un sitio en el que evolucionan los actores "desglobalizados", lo que no significa que sean "pobres").

2. *Espacio nacional.* Es aquí donde se efectúa la regulación de los flujos sociales. Espacio aún importante de tránsito y de redistribución de riquezas, de referencia simbólica y de identificación. Espacio sin embargo sometido a fenómenos de tensión y de desmembramiento (entre lo "local" y lo "mundial") que lo afectan como espacio de articulación y agregación de los actores y de las acciones.

3. *Hiperespacio.* Allí se desarrollan y entran en competencia los participantes de las

redes transnacionales desterritorializadas, “ganadores” en el devenir del régimen de la economía migrante. El “hiperespacio” se estructura a su vez alrededor de puntos nodales arraigados localmente y nacionalmente pero en el que el horizonte es planetario —éstos serían las *ciudades mundiales* y las *zonas fuertes*— que compiten entre sí unos contra otros.

Debe señalarse que los participantes en las redes transnacionales (PRT) no abandonan todos los lazos de pertenencia o de identificación “nacionalitaria”; los utilizan como medios suplementarios de posicionamiento en el orden global jerarquizado. Los PRT interactúan con las redes de actores nacionales y locales de una manera simultáneamente complementaria (asociativa) y contradictoria (competitiva).

En esta dinámica de la mundialización, los “perdedores” son aquellos para quienes el proceso de reproducción social se sitúa en la zona de desmembramiento interespatial, especie de no-espacio de poder. Dicho de otra manera, los “perdedores” ocupan esa posición porque no llegan a situarse ventajosamente en el proceso en vías de estructuración a escala local o mundial. Su repliegue sobre el espacio nacional se realiza a través de una actitud de reacción, de resistencia, de repliegue, e incluso mendicante.

Es necesario insistir sobre este punto: la mundialización no conlleva la desaparición de los otros regímenes de producción y de acumulación que se fueron desarrollando a lo largo del tiempo. No hay duda alguna sin embargo que el régimen económico que impulsa está adquiriendo una posición de sobredeterminación con respecto a todos los demás aspirándolos hacia su órbita y sometiénolos a sus lógicas hegemónicas. La mundialización inaugura una historicidad, es decir un orden espacial, temporal, referencial y narrativo que crea un nuevo desfase en el seno de lo social y de lo económico; un desfase con respecto al cual los humanos se reconocen mutuamente o se distinguen, se jerarquizan y se posicionan, se valorizan y se excluyen los unos de los otros; en síntesis, se define una identidad. Vivir en la mundialidad es para algunos, una manera de pensarse en la fina punta de la flecha del tiempo, mirar el mundo desde “arriba” o desde “adelante” y plantearse su permanente superación. Esta es la manera como algunos se atribuyen el rol de visionarios, de líderes, incluso de adelantados. *The time is now Global*: tal es la consigna por medio de la cual se reconocen los adherentes a esta nueva utopía agrupadora. Tal es también la plataforma de su conciencia histórica colectiva, que se confunde fácilmente con el devenir del planeta y el de millares de individuos que la habitan.

Lejos de engendrar sólo efectos de homogeneización, uniformización o unificación, la mundialidad surge de la fragmentación, de la dispersión y de la asimetría. Los procesos de agregación a los cuales nos remite son los medios y las modalidades de edificación de un nuevo poder para actores que participan de redes internacionales ampliamente desterritorializadas y para quienes el sitio nacional representa un espacio de interrelación y de movilización entre otros; un espacio que no es necesariamente el más importante y que no ofrece en realidad todas las posibilidades a sus veleidades de emancipación y de identificación.

El estado-nación no es abolido ni repudiado

La mundialización coincide con la constitución de un nuevo espacio de poder pos-nacionalista. Esto produce el advenimiento de lo que algunos llaman una sociedad civil mundial. Esta nueva sociedad se estructura de una manera fuertemente ondulante, fluida y puntual; significa entonces que el espacio político de lo mundial queda por inventar. En realidad, la noción de posnacionalismo no implica la desaparición del espacio nacional como sitio de ligazón e identificación; expresa más bien la idea de anclaje e identificación “fuera de la nación” pero a partir de ella. Los actores comprometidos en el proceso de mundialización siguen interactuando ampliamente con los actores estatales, y sin embargo realizan esto a partir de aspiraciones y reclamos que los sitúan en discordancia frente a la lógica intervencionista de los estados. Los “mundialistas” existen en un espacio político que aparenta ser por ahora un “fuera de espacio” porque sus contornos están ampliamente desterritorializados. Para hablar de este “fuera de espacio”, algunos recurren a la noción de “hiperespacio”. Pareciera que las ciudades-globales y las zonas fuertes (noción sobre la cual volveremos) son los puntos nodales alrededor de los cuales se activa, se materializa y se construye ese “superespacio”. Pero, no hay que equivocarse; estas ciudades globales y sus promotores, para posicionarse en el orden global jerarquizado y asimétrico, juegan a favor suyo la carta de la identidad nacional.

Mientras los estados del mundo entero sigan rigiendo y distribuyendo una amplia parte de las riquezas colectivas, y poseyendo el monopolio del poder legítimo de promulgar las leyes; los actores posnacionalistas así como los gestores de las ciudades-globales, tratarán de utilizar la bandera nacional en sus estrategias competitivas contra otros actores o ciudades en competencia en el sistema planetario. Montreal o Buenos Aires pueden pretender el rango de ciudades globales y haberse transformado en puntos de encuentro de los flujos transnacionales, sin embargo no dejan de seguir siendo los sitios de convergencia de sistemas económicos y sociales regionales. Estas ciudades por otra parte, siguen siendo identificadas con los gobiernos de los territorios físicos en los que están situadas y de los cuales reclaman —en este caso el Québec-Canadá y la Argentina— ser los nodos de acceso de esos sistemas regionales a la trama mundialista.

Para los gobiernos nacionales, las ciudades globales y los actores posnacionalistas, sobre todo los capitanes de industrias transnacionales, son los mayores apostadores del orden global en vías de institucionalización. Ellos representan las cartas ganadoras que necesitan sus gobiernos para hacer de sus territorios las zonas fuertes del sistema planetario de interacción. De esta manera no debe verse grandes contradicciones entre el interés de los estados nacionales y el de los competidores transnacionales, actores o empresas; unos y otros comparten el mismo objetivo: lograr que los espacios situados en territorios nacionales (al menos en el plano jurídico) sean los mejores lugares de inversión para el capital migrante y volante en tránsito alrededor del

planeta.¹ En síntesis, tanto para los grupos constituidos como para aquellos que desean serlo, el estado sigue siendo el código de acceso a lo universal incluso en el contexto globalizado —¡es necesario ser legitimado por una sociedad de origen si se quiere intervenir en el escenario mundial!—, los actores posnacionalistas y las empresas transnacionales son para los estados los medios indispensables de acceso a los procesos de formación y de acumulación de riquezas en el orden mundial.

En esta situación paradójica, se encuentra por otra parte una de las contradicciones principales de la regulación estatal de este fin de siglo. Es así como numerosas identificaciones que se expresan en el seno del espacio socio-político de los estados-nación favorecen la explosión e implosión de esas estructuras institucionales, geográficas y memoriosas en espacios de agregación e integración. A su vez, los demandantes están deseosos de inscribir sus reivindicaciones particulares en el seno del devenir de su entidad de referencia, el estado nacional. Esta actitud se comprende fácilmente: el objetivo final de los actores, cualquiera que sea su lazo de fidelidad, es el de conservar o de dar vuelta a su favor el sistema institucionalizado de beneficios en el seno del cual se sitúa siempre el estado nacional. Si con la afirmación del régimen de economía migrante, se asiste a la declinación de las economías nacionales, esto no significa la abolición del estado; éste se mantiene en el centro de un sistema global diferenciado y articulado dentro y fuera de las fronteras nacionales.² La mundialización conlleva una exacerbación de las estrategias nacionales y regionales; junto a esto, el estado tiene cada vez más dificultades para contener la efervescencia y disciplinar el impulso emancipador de la sociedad civil, sus dinamismos locales e internacionales. El estado contemporáneo está presionado por severos desmembramientos e

1. En el régimen de la economía migrante, se distingue al capital "migrante" del capital "arraigado"; y para seguir una de las grandes tendencias de la evolución del capital financiero, se utiliza la noción de capital "volante" que designa al conjunto de los capitales especulativos que son la causa del surgimiento de una verdadera economía virtual. El capital "arraigado" es aquel que depende para su reproducción de engarces económicos y sociales (aprovisionamientos, producción, consumo) dentro de un espacio restringido que representa su totalidad operacional. El capital "migrante" se diferencia del primero, con el cual puede mantener relaciones económicas, porque sus condiciones de reproducción son total o parcialmente transnacionalizadas o mundializadas; y es en el seno de ese espacio macroscópico en donde se desarrolla su totalidad operacional. Debe señalarse que no se hace aquí, la distinción tradicional entre capital "doméstico" y capital "extranjero". Estas categorías ya no tienen interés o muy poco desde el punto de vista de la teoría de la acumulación y de la regulación en el régimen de la economía migrante. Efectivamente, es el circuito de la reproducción de los capitales lo que constituye hoy el criterio determinante. Una de las hipótesis centrales implícitas en la argumentación desarrollada en este artículo plantea que los impulsos dominantes que producen la evolución económica y social de los estados en la actualidad están cada vez más ligados a las condiciones de reproducción del capital migrante y volante en el espacio.
2. Manuel Castells, "Les flux, les réseaux et les identités: où sont les sujets dans la société informationnelle?" en *Penser le sujet. Autour d'Alain Touraine*, bajo la dirección de François Dubet y de Michel Wieviorka, París, 1995, pp. 337-359.

intenta resolverlos desplegando su regulación sobre dos frentes que parecen contradictorios y complementarios a la vez: el local y el global. De allí surgen las “incoherencias” aparentes y también en algunos casos los yerros de sus políticas.

Las herencias del pasado y la asimetría espacial, es decir, las diferencias de crecimiento regional, se generan en el seno del orden global que se está instaurando. Este último, se nutre de ellas para fortificarse y asegurar su perpetuación en el tiempo.

El orden global no es una realidad objetiva que se impone y se instituye por sí misma, poseyendo desde arriba la voluntad de los actores sociales; es el advenimiento de un nuevo poder, que coincide con las demandas y las necesidades de las redes sociales en vías de institucionalización, las que intentan asegurar las condiciones de su reproducción en el seno de la dinámica de las referencias colectivas estructurando el espacio socio-político nacional.

Sobre la base de estas proposiciones se puede profundizar la reflexión sobre las relaciones entre historia, región y mundialización para introducir en el debate algunas nociones originales.

La economía migrante: conceptualizar la mundialización en su unidad contradictoria

Para aprehender la naturaleza de la relación entre historia, región y mundialización —relación que remite a una unidad contradictoria implícita— se usa una noción que es eficaz y evidente a la vez; la noción de *economía migrante*. Esta noción resulta fecunda porque permite pensar la unidad del mundo en sus fragmentaciones y polarizaciones múltiples, es decir, en sus proximidades distantes. Dicho de otra manera: la noción de economía migrante permite la conceptualización del surgimiento de un régimen económico en el seno del cual las filiales industriales y los procesos productivos están integrados a escala planetaria y en tiempo real. Esta noción permite conceptualizar *al mismo tiempo* el hecho que esta integración planetaria no disminuye la asimetría de las relaciones económicas internacionales; por el contrario, el régimen de la economía migrante produce como consecuencia la acentuación de las disparidades entre las *zonas* económicas y sociales. Estas zonas, al mismo tiempo que siguen perteneciendo a grandes conjuntos nacionales, compiten unas con otras para atraer los capitales en tránsito.

La cristalización de bloques económicos regionales o continentales obedece precisamente a esta lógica competitiva. No debe olvidarse un elemento mayor: la mundialización de la economía es un proceso que se realiza bajo la égida de la competencia entre grupos rivales para conquistar mercados; y el proteccionismo económico forma parte de esta competencia, es así como los repliegues nacionales e identitarios son tanto la expresión como la consecuencia de ello; incluso hasta los integrismos se explican en parte como

respuesta al nuevo orden. La mundialización no es el fin de la historia de las naciones ni de los nacionalismos; marca, más bien el comienzo de un nuevo capítulo de su evolución.

La oposición mundialización/afirmación de las naciones

Es interesante hacerse la pregunta sobre la naturaleza de ciertos "nacionalismos" en auge actualmente en el mundo occidental. Se entiende que aquello que se llama nacionalismo es fundamentalmente una demanda de reconocimiento político a las consecuencias eventualmente favorables de los procesos de acumulación de riquezas y al establecimiento de un poder.³

No es nuestra intención reducir a un sólo denominador común el abanico de demandas de reconocimiento político que se expresan en el mundo actual. El origen de estas demandas se debe, por la manera en que reaccionan algunos grupos constituidos y otros en vías de formación, a los desafíos y a las oportunidades que les plantea la economía migrante y el sistema planetario de interacciones. Este hecho se agrega a otros de origen mucho más antiguo, de orden histórico, religioso, étnico o territorial y les da nueva energía o actualiza su significación. Ciertos grupos amenazados de exclusión por el orden mundialista y su abanico de valores, lo rechazarán afirmando su identidad cultural en términos fundamentalistas.⁴ Esta tendencia es sintomática en el caso de Irán, de Afganistán y de muchos países en los que se busca con mayor o menor éxito, imponer a las poblaciones locales, la ley de la obediencia estricta. Otros grupos, intentarán establecer una conexión perversa con la economía global —la que también posee sus aspectos infernales—⁵ especializándose en la criminalidad; estamos pensando aquí en Colombia cuya economía está ampliamente controlada por los tenedores de narcodólares;⁶ y en ciertas "repúblicas" pequeñas de la ex URSS en las que

3. Se propone una interpretación instrumental del nacionalismo para abordar la cuestión de la relación entre el estado y la nación. En esa pareja, el nacionalismo es el que está al servicio del estado, que sirve para instaurarlo, confirmarlo, o consolidarlo. Se trata de un arnés ideológico utilizado por ciertas clases con la intención de servir a su propio proyecto político o económico. El concepto estado-nación ilustra mucho más que una realidad sustancial, el deseo de hacer corresponder una estructura administrativa fuerte —el estado— con el territorio sobre el cual reivindica su soberanía; el estado-nación en la realidad no es nada más que el estado al cuadrado: es la manera para las clases dominantes de asegurarse una posesión, una superficie con sus recursos y su población. Al respecto, se puede consultar el artículo de Véronique Dassas, Thierry Hentsch, André Cadotte, Ivan Maffezzini y Nicole Morf, "La nation, archaïque et actuelle", *Conjonctures*, Montreal, N° 16 (verano 1992), del cual se reprodujeron varios párrafos.
4. Lo rechazarán... o buscarán asimilarlo acomodándolo a un sistema de valores tradicionales que garantice su poder en el seno de un espacio cultural o político que aspiran a dominar.
5. "Global Mafia. They're Ruthless, Stateless, High Tech, and Deadly", *Newsweek*, 13 diciembre 1993.
6. Para Colombia se habla de narco-dólares como se podría hablar para otros países de petrodólares, de tecno-dólares, de hidro-dólares, etcétera.

el poder real parece pertenecer a las mafias locales más que a los gobiernos. Muchos países del África se encuentran también en esta situación. Otros grupos, en cambio, intentarán por medios legales la manera de lograr un acceso favorable a los flujos que circulan en el mundo, planteando la autonomía o la independencia del territorio que habitan: es el caso de los catalanes en España, de los flamencos en Bélgica, de los franco-canadienses del Quebec, de los escoceses en el Reino Unido, de los "padanianos" en Italia, etcétera. Todos pretenden el mismo objetivo: obtener más poderes, y si fuera posible detentar las riendas de un estado soberano arraigado territorialmente y dirigir el destino de los y las que presentados como nación, pueblo o colectividad religiosa, lingüística, étnica u otra, viven dentro de las fronteras de ese estado constituido o proyectado. La demanda de estado, medio por excelencia de ser reconocido y respetado por el *Otro* en el plano político y simbólico, está en el centro del orden global que se instaaura. Se sigue llamando nacionalismo aquello que nos remite cada vez más a lo que calificamos con el término de "afirmacionismo".

No es posible abarcar con un solo modelo todas las manifestaciones de afirmacionismo que se expresan actualmente en Occidente. En los últimos 15 o 20 años surgió un tipo inédito de afirmacionismo, el que atado a un registro de reivindicaciones anteriores más o menos explícitas, las prolonga renovándolas; anclado fundamentalmente en un racionalismo económico, se basa sobre la lógica estrictamente contable de costos/beneficios; de manera que el objetivo perseguido por los defensores de este afirmacionismo mercante es el de aprovechar los efectos de la creación de riquezas producidas en el seno de "su" territorio por el capital migrante. En ciertos casos se trata, para alcanzar el mismo resultado, de desembarazarse del "colonialismo interno" dentro de estados constituidos. Muy a menudo, las pretensiones autonomistas, de soberanía o secesionistas están sostenidas por la idea de la madurez económica y política adquirida por una colectividad que busca las condiciones de su realización completa. En síntesis, no son ya las consideraciones de orden étnico o "comunitarias", sino económicas y pragmáticas las que justifican mayormente la voluntad de autonomía de estas sociedades; en todo caso, la referencia nacionalista es residual e instrumental y no tiene más que un solo fin: pre-textar el estado. Se comprende porque en el contexto del sistema planetario en vigencia, el estado es el medio y la palanca por medio de la cual los líderes en poderoso ascenso o simplemente despabilados, pueden pretender el rango de contendientes reconocibles y reconocidos. En síntesis, sin estado no se puede tener voz en la impiadosa arena de la competencia internacional; sólo se pueden emitir gruñidos inaudibles para el capital en tránsito por el planeta. Un capital, por otra parte, que busca interlocutores poderosos, legítimos y estables para llevar a cabo sus *apuestas* a través del vasto mundo. El estado ocupa el primer rango entre esos interlocutores, a tal punto que podemos cada vez más hablar de un eje estado-empresa; ambos "actores" no se contradicen en sus veleidades respectivas de reproducción en el espacio aunque mantengan indisposiciones recíprocas. En la práctica,

ambos forman los dos polos operativos del orden global, orden que para el capital descansa sobre una lógica implacable:

1) sacar provecho y satisfacer los mercados más amplios a partir de una interacción de *insumo/producto*, de abastecimientos, de producciones y de consumos provenientes de diferentes puntos del globo.

2) obtener o acceder a reservas de factores de producción a costos fuertemente diferenciados de manera tal de obtener beneficios de esas diferenciaciones en el marco de estrategias competitivas mundiales.⁷

Y un orden que para los estados, se apoya sobre una lógica complementaria: buscar desarrollar una zona fuerte multiplicando las ventajas competitivas en el seno de su espacio de maniobras para poder atraer a los capitales en tránsito por el espacio global, crear riqueza en sus territorios y mantener de esta forma su lugar en la jerarquía de las naciones.⁸

Zonas fuertes/zonas débiles: la configuración del sistema planetario

Deberíamos volver sobre la noción de *zona*, esta noción está en el centro de la representación que proponemos del sistema planetario. Por zona, se entiende un espacio de agregación de factores de producción que no coincide necesariamente con el territorio organizado por un estado, es decir, con un espacio de regulación; esto no significa que la regulación estatal no influya sobre la constitución de las zonas. Por el contrario, la regulación pública está cada vez más atada al axioma de la mundialidad. El estado, sin duda alguna, es agente y soporte de los procesos de mundialización. La aparente contradicción que existe entre las lógicas específicas de reproducción del estado-nación y las pretendidamente más universales, del orden global, se resuelven a través de la ideología de la *nación competitiva*, es decir, de la nación que para seguir progresando, y enriqueciéndose debe necesariamente encarar su futuro al amparo de las nociones de competitividad, supremacía y elitismo en vez de aquellas de desarrollo, redistribución y equilibrio. La afirmación de la nación competitiva, aunque favorable a ciertos sectores sociales, se logra fundamentalmente sobre la espalda de los que llamamos "arraigados" y que agrupan a una buena parte de los descalificados, de los perdedores y de los dependientes de este fin de siglo.

Sea como fuere no hay homología entre zonas y estado-nación. La extensión y la profundización de los procesos de transnacionalización y de globalización desde hace unos treinta años son la causa del estallido del estado-nación como marco de convergencia de los flujos económicos. El estado-

7. Henri Bourguinat, *La tyrannie des marchés. Essais sur l'économie virtuelle*, París, Economica, 1995.

8. Michael E. Porter, *The Competitive Advantage of Nations*, Nueva York, Free Press, 1990.

nación, está marcado por continuas tensiones e indisposiciones consigo mismo, que dan cuenta de las articulaciones directas que se establecen en la actualidad entre el nivel local y el nivel mundial; articulaciones que algunos intentaron conceptualizar con el término híbrido de "globalización".

La configuración actual de las relaciones económicas internacionales, y los juegos de la competencia favorecen en efecto la recreación del espacio económico mundial en *zonas fuertes* y en *zonas débiles* que no coinciden necesariamente con el modelo conocido, estático y contrastado que opone los países del primer mundo a los del tercer mundo. Esta imagen clásica y macroscópica de la subordinación de unos estados con respecto a otros es cada vez menos válida puesto que la idea de "frontera económica" se ha vuelto de alguna manera obsoleta. El espacio mundial existe cada vez más bajo la forma de estructuras en movimiento, de configuraciones económicas y sociales coyunturales —lo que expresa claramente la idea de economía migrante—.

Esto no significa que el planeta se haya transformado en el sitio de evolución de todos los capitales individuales o que el mercado de trabajo se haya mundializado; por el contrario, la "formación social nacional" sigue siendo el sitio privilegiado donde una gran proporción de capitales —los llamamos "arraigados"— circulan y se reproducen. La mano de obra a su vez no deja de estar regida por las "regulaciones nacionales", no puede circular como mejor le parece; existe sólo bajo la forma de yacimientos separados y fragmentados en el espacio. Hoy, se produce una situación que los capitales transnacionales pueden aprovechar como nunca antes y que explotan efectivamente a su favor; en la práctica, los estados dejan transitar ciertas categorías de trabajadores especializados imponiéndoles un mínimo de obligaciones según los acuerdos de reciprocidad que firman entre ellos; en general estos trabajadores son aquellos que acompañan el ciclo de reproducción de los capitales volantes y migrantes. Las demás categorías de trabajadores están severamente controladas o se les prohíbe trabajar en el extranjero, a no ser que califiquen como mano de obra estacional, transitoria, pasajera, etcétera. "Desplazar las competencias allí donde esté la demanda, obligar a la miseria a quedarse allí donde se encuentra", tal podría ser la divisa de la economía migrante.

Así como en el seno de los países del "primer mundo" se desarrollan formas de degradación social, y aparecen zonas de desfase económico que dan testimonio del establecimiento de nuevos circuitos de capital que modifican el paisaje adquirido en las relaciones de intercambio intra e internacionales; del mismo modo, ciertas zonas de alto crecimiento, caracterizadas por la presencia de industrias que fabrican bienes de alta tecnología y que emplean mano de obra especializada, se hallan en el interior de estados calificados como subordinados o periféricos. Tan así es, que se vuelve difícil establecer alguna configuración estable en la división internacional del trabajo y en las relaciones hegemónicas entre los estados. La interconexión de zonas que pertenecen a espacios nacionales diferentes engendra efectos de crecimiento bilaterales o multilaterales que no coinciden con las territorialidades na-

cionales ni benefician a los estados en su conjunto —se hablará de “crecimiento manchado” para describir este fenómeno—. Estas interconexiones producen la estructuración de un modelo original de crecimiento y desarrollo en el mundo y en el interior de los estados existentes; para captarlo y comprender sus dinámicas, es necesario abandonar las categorías habituales de estados nacionales, de centro y periferia, de países avanzados o atrasados, y recurrir a las categorías de metrópolis mundializadas, ejes económicos vitales, zonas de subcontratación, enclaves de alta tecnología, regiones ligadas, redes jerarquizadas, centros productivos, etc. En este marco se efectúa la especialización económica de las regiones —y en consecuencia la de las naciones— y se confirma o se esfuma su identidad económica.

La mundialización: la agregación jerarquizada de regiones de gran especialización e identidad económicas

Hablar de especialización e identidad económicas, es penetrar en el corazón de lo que es el proceso de mundialización económica. En efecto, paralelamente al aumento intrincado de los intercambios internacionales, desde hace unos veinte años, la semejanza entre las estructuras de las exportaciones de los principales países industriales fue disminuyendo. Esto evidencia la especialización creciente, y ello podría traducirse en una tendencia profunda en cuanto a la estructuración del espacio económico internacional. Según una hipótesis de Robert Salais y de Michel Storper,⁹ ese espacio estaría en vías de conformarse en *mundos de producción* diferentes. De acuerdo con los autores, no habría más crecimiento nacional dirigido desde arriba, sino un crecimiento apoyado sobre una variedad de desarrollos económicos autónomos, situados y automantenidos a lo largo de familias de productos particulares y caracterizados por una innovación continua dentro de los mismos. Cada uno de esos “mundos”, aunque arraigados en un territorio nacional, pondrían en juego conjuntos de empresas y personas de envergadura variable —local, nacional, internacional— y la acción del estado se desplegaría para sostenerlos y coordinarlos de acuerdo con convenciones diferentes de aquellas que sostenían el crecimiento en el pasado. En realidad integrarían la economía nacional en el seno de la economía internacional gracias a la identidad que sus especializaciones respectivas otorgarían a las regiones o a las naciones.

Hace apenas dos años, la revista británica *The Economist* titulaba en primera página e ilustrada por un dibujo evocador: “Does it matter where you are?” (¿Tiene importancia de dónde proviene Ud.?); se podría haber

9. *Les modes de production. Enquête sur l'identité économique de la France*, París, Editions de l'ÉHESS, 1993.

esperado, teniendo en cuenta la ideología mundialista y liberal de la revista, que la respuesta dada hubiera sido: "Esta presión es cada vez menos fuerte y está llamada a desaparecer en el futuro próximo". Por el contrario, la editorial reafirmaba la carga de la historia, la importancia del recorrido anterior y específico de cada región, zona o territorio en la configuración real del orden global en vías de conformación. "History counts: Where you are depends very much on where you started from" (la historia importa: donde estás depende mucho de donde venís).¹⁰

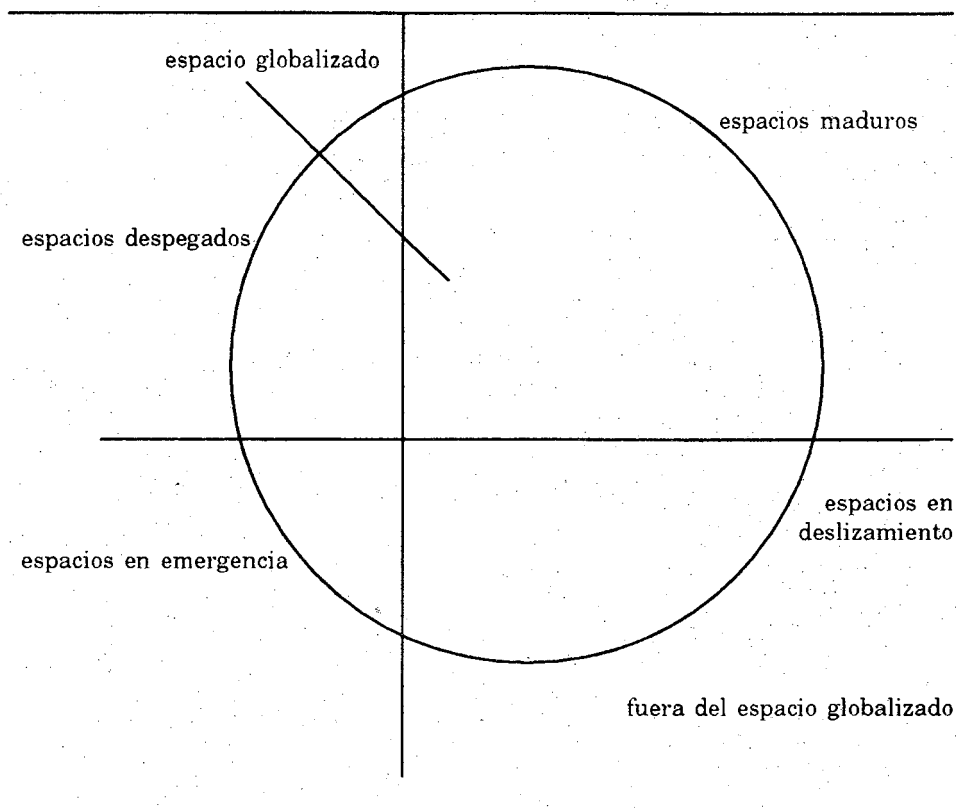
Si la transnacionalización de los flujos económicos y la interacción global instantánea contribuyen a la emergencia de espacios económicos y sociales virtuales, éstos refuerzan mucho más de lo que disminuyen las jerarquías desarrollantes existentes. Se puede distinguir a escala planetaria, espacios "maduros", espacios "despegados" espacios "en emergencia" y espacios "en deslizamiento" (esquema 2). El mundo no está en vías de escapar a su historia; el nuevo capítulo que se abre se sitúa en la línea de continuidad de los precedentes, pero en este capítulo veremos aparecer nuevos actores, nuevas intrigas, nuevas interrelaciones que modificarán en alguna medida el desarrollo del escenario establecido; sin embargo la trama fundamental seguirá siendo prácticamente la misma: se tratará de una lucha dura, a veces violenta entre competidores de poder variable para obtener lugares centrales en la ciudad global del siglo XXI. Entre esos competidores, habrá jugadores consagrados, especies de megaestrellas que establecen el ritmo del partido por su poder, por el respeto que imponen a los demás y por su influencia sobre la institución del juego. Habrá también recién llegados que tratarán de desarrollarse o de hacerse de un espacio a los codazos, lo que traerá desestabilizaciones —por lo tanto frustraciones y represalias— más o menos fuertes por parte de los otros jugadores. Los árbitros tendrán a veces dificultades para contener los espíritus, porque una vez que se entra en la pista de patinaje, los jugadores no quieren salir más. Se comprende que, en estas condiciones, la muerte de los regionalismos, de los nacionalismos y el fin de la historia no quedan para mañana.

Conceptualizar la dialéctica complementaria y contradictoria que une y opone historia, región y mundialización; ese triunvirato de la era poskeynesiana, es uno de los desafíos mayores que deben de ahora en adelante afrontar los investigadores deseosos de comprender el mundo en sus formas emergentes, o, en todo caso, sorprendentes.

10. "Does it Matter Where You Are?", *The Economist*, vol. 332, n 7874 (30 de julio - 5 de agosto 1994), pp. 13-14.

ESQUEMA 2

Estructuración espacial del régimen global y jerarquizado de la economía migrante



conexiones específicas del sistema de interacciones globales (flujos bilaterales y multilaterales relacionando espacios localizados y conformando formas de "crecimiento manchado")

puntos nodales de articulación de los sistemas productivos en el orden global. Esos puntos nodales representan la existencia de ciudades/regiones, ciudades mundializadas o zonas fuertes.

Traducción del francés: Ana Teresa Pfeiffer

RESUMEN

En el espíritu de los "globalistas" el mundo se encuentra hoy frente a la emergencia de un verdadero sistema planetario. Naciones, regiones y actores se encontrarían proyectados en un espacio-tiempo, sin historia, en un contexto en el cual la mundialización sería un recomienzo, una refundación del orden planetario.

La mundialización inaugura una historicidad, es decir un orden espacial, temporal, referencial, narrativo que crea un nuevo desfase en el seno de lo social y de lo económico: un desfase con respecto al cual los humanos se reconocen mutuamente o se distinguen, se jerarquizan y se posicionan, se valorizan y se excluyen los unos a los otros, en síntesis, se definen en una identidad.

Lejos de engendrar sólo efectos de homogeneización, uniformación o unificación, la mundialidad surge de la fragmentación, de la dispersión y de la asimetría.

Sobre la base de estas proposiciones el trabajo profundiza la reflexión sobre las relaciones entre historia, región y mundialización para introducir en el debate algunas nociones originales.

ABSTRACT

In the "globalists" mind, the world today is facing the emergence of a truly global system. Nations, regions and actors appear to be projected into a history-less space and time, in the context of which globalization seems to be a new beginning, a refounding of the world order.

Globalization inaugurates a historicity, i.e. a spatial, temporal, referential order that once again puts the social and economic spheres out of step: an imbalance in relation to which human beings either recognize or differentiate themselves, rank and position themselves, value and exclude one another, in short, define an identity for themselves.

Far from only engendering homogenization, uniformity or unification, the world context arises from fragmentation, dispersion and asymmetry. Based on these propositions, the paper examines in detail the relations between, history, region and globalization and brings some original notions into the debate.